



NEWSLETTER

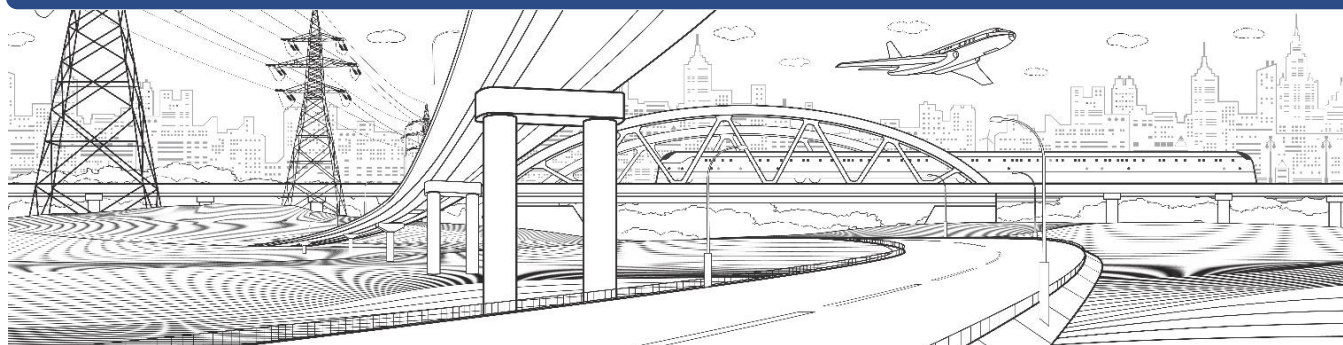
Edición 5
Diciembre 2024
www.fcick.com.mx

Resumen Ejecutivo:

El año 2024 está marcado por eventos clave que podrían definir el futuro de la geopolítica global, con elecciones cruciales en Estados Unidos y cambios significativos en regiones de alta tensión como Ucrania, Medio Oriente e Indo-Pacífico. Estos desarrollos están transformando el equilibrio de poder entre democracias y autocracias, lo que plantea tanto oportunidades como desafíos para los mercados y las inversiones.

En este contexto, México se encuentra en una posición estratégica. La victoria de Donald Trump ofrece una oportunidad para fortalecer la integración comercial de México con América del Norte, especialmente a través del T-MEC y la reconfiguración de las cadenas de suministro globales. Sin embargo, también existen riesgos asociados con las tensiones diplomáticas y políticas proteccionistas.

En FCI, estamos atentos a estos cambios y comprometidos en identificar oportunidades que no solo generen valor económico, sino que también fortalezcan la posición de México en un mundo cada vez más fragmentado.



Temas Clave

01 Una vista desde la línea de banda

El año 2024: un punto de infección global

Según Fiona Hill – y les recomendamos a todos que sintonicen a la Dra. Hill, la especialista en asuntos exteriores angloamericana y exmiembro del Consejo de Seguridad Nacional de los EE. UU. – el año 2024 definirá la dirección global para la próxima época. Un año de elecciones, que comenzó con una victoria tranquilizadora para Lai Ching-Te, ahora presidente de Taiwán pro-occidental y pro-independencia, y continuó con ganancias más ominosas para la extrema derecha en Europa que habilita al Kremlin, culminando en la contundente victoria de Donald Trump en las urnas estadounidenses en noviembre. Para la inauguración de Trump en enero, tendremos una idea de dónde deja el año 2024 el orden basado en reglas y el equilibrio de poder entre las democracias de Occidente y las autocracias de China, Rusia, Irán y Corea del Norte.

El año 2024 no solo representa un punto de inflexión para el equilibrio global, sino también una señal para que los inversionistas consideren los cambios en las dinámicas internacionales. En este contexto, el rol de FCI como un fondo especializado es identificar y capitalizar oportunidades en sectores resilientes que se beneficien de la reconfiguración geopolítica y económica. Este análisis nos permite adaptar nuestras estrategias de inversión a las necesidades cambiantes de nuestros stakeholders e inversionistas institucionales.

Regiones clave de confrontación: Ucrania, Medio Oriente y el Indo – Pacífico

En este boletín, analizamos las implicaciones de este año fatídico a través del prisma de las tres principales regiones de confrontación entre los sistemas opuestos: Ucrania y la amenaza para Europa que representa Rusia (y ahora, Corea del Norte); el conflicto entre Israel – democracia y aliado del Occidente – e Irán y sus proxies en Medio Oriente; y la amenaza de guerra en los mares del sur y medio de China entre los EE. UU. y sus aliados en la región y China comunista.

El determinante, por supuesto, es la elección estadounidense. Todo lo que ha sucedido en este año de elecciones y de creciente agitación era solo un prólogo para lo que sucedió el 5 de noviembre. Vale la pena detenerse un momento, por lo tanto, en los posibles caminos que podría tomar la política exterior de EE. UU., ahora que Trump estará en la Casa Blanca.

Estados Unidos y su política exterior: Elecciones como determinante principal

La amenaza de que EE. UU. se retire hacia el aislacionismo en el segundo mandato de Trump probablemente esté exagerada – no menos porque, a pesar de la constante charla sobre aranceles, esa no fue su enfoque la última vez; incluso podría decirse que disfrutaba de la naturaleza transaccional de sus tratos con Kim Jong Un, incomodando a los líderes europeos sobre la OTAN y trabajando en los bazares del Cercano Oriente. Además, a nivel estratégico general, identifica a China como la principal amenaza para la economía y la seguridad estadounidense. – y, en consecuencia, para el orden basado en reglas. El presidente Trump y su próxima administración entienden que Rusia e Irán son amenazas subsidiarias comparadas con la amenaza mucho mayor de China. Por lo tanto, el aislacionismo o las ideas

preconcebidas sobre más liderazgo vacilante que hemos visto a veces de la Administración de Biden quizás no sean las principales amenazas para el Occidente como algunos comentaristas sugieren.

La promesa de Trump de terminar la guerra en Ucrania en un solo día, junto con sus contactos en curso reportados con Vladimir Putin, son alarmantes no solo para Zelenskyy y la causa ucraniana en general, sino también para la seguridad de Europa Occidental, que se vería amenazada por cualquier debilitamiento de la determinación de EE. UU. de continuar su apoyo a un resultado justo que vería a Rusia no beneficiarse de su agresión. Ya sea que esto represente una fanfarronería de Trump o una posición genuina, solo puede servir para alentar a Putin y sus tropas, así como desmoralizar a los defensores ucranianos, ya agotados y tensionados.

La guerra en Ucrania y el rol de EE. UU. en la defensa de Europa

La posición de Trump sobre la guerra en Ucrania refleja la reorientación estadounidense hacia el Indo-Pacífico y una inferencia asociada para que Europa -particularmente los miembros europeos de la OTAN- asuman una mayor responsabilidad por su propia defensa, lo que incluye garantizar la seguridad de sus fronteras orientales a través de una Ucrania fuerte y viable. Esto, en sí mismo, crea un enfoque de dos velocidades dentro de Europa, con los países bálticos y escandinavos -particularmente los miembros recientemente incorporados a la OTAN, Suecia y Finlandia- y los polacos que comienzan a distanciarse en porcentaje de gasto en defensa y preparación militar, por su cercanía a la inmediata amenaza oriental. Polonia, por ejemplo, tiene casi un millón de soldados en las fuerzas armadas activas y de reserva, y seis divisiones blindadas con alto equipamiento. Trump tenía razón cuando reprendió a los líderes europeos durante su último mandato por depender exclusivamente de Estados Unidos para defenderlos.

La llegada de tropas norcoreanas al campo de batalla en Ucrania, aunque actualmente no en cantidades suficientes para marcar una diferencia decisiva, ha sido descrita incluso por Lukashenko de Bielorrusia - un ferviente partidario y vasallo de Putin- como una peligrosa escalada hacia un conflicto global. La medida ya ha llevado a Corea del Sur a ofrecer apoyo material a Ucrania y alistar sus propios preparativos en previsión de un conflicto con su vecino del norte. Dado que en Estados Unidos la atención se ha centrado casi exclusivamente en las elecciones o en la situación en Medio Oriente, este acontecimiento ha pasado relativamente desapercibido en Washington, un síntoma de la inercia que podemos esperar durante los próximos meses y de que Ucrania está cayendo inexorablemente hacia abajo en las prioridades de Estados Unidos.

Europa debe dar un paso al frente.

Israel, Irán y el conflicto en Medio Oriente: Una guerra existencial

No hay ambigüedad sobre la posición de Trump cuando se trata de Israel. No olvidaremos el torpe respaldo de Harris a la opinión de uno de sus partidarios de que Israel estaba efectivamente cometiendo genocidio en Gaza y Líbano. El contraste con el mensaje de Trump a Netanyahu de que debería "hacer lo que tenga que hacer" no podría ser más marcado.

En verdad, sin embargo, las voces externas cuentan muy poco en la gestión de Israel de lo que se ve cada vez más como una guerra existencial de supervivencia contra Irán y los representantes con los que ha

rodeado al país al norte, al sur y al este. La solución de dos Estados está efectivamente muerta, al menos en el futuro previsible. Sin embargo, la decapitación de Hamás y Hezbolá ha llevado a la eliminación, por ahora, de la capacidad de Irán para llevar a cabo su misión de destruir a Israel. Por el contrario, estamos al borde de que el propio Irán se vea arrastrado a un conflicto directo y abierto con un Israel que, en última instancia, contará con el apoyo de Estados Unidos. Por esta razón, es irrelevante cuántos millones de personas marchan en el Occidente para protestar por la crueldad y brutalidad con la que Israel ha aplicado represiones desde el 7 de octubre. Las protestas no son escuchadas en Tel Aviv.

Los representantes de Irán (Hamás, Hezbolá y los hutíes en Yemen) tienen un doble propósito. Son agentes para la promulgación de la agresión iraní contra Israel y el Occidente, pero también actúan como un amortiguador defensivo entre Irán y sus enemigos. Ahora que dos de los tres están efectivamente neutralizados (al menos en su capacidad de proyectar la violencia más allá de sus alrededores), Teherán debe sentirse expuesto. Las probabilidades de reconstruir estas capacidades son remotas, particularmente ahora que los niveles de fuerzas estadounidenses en la región son mayores que antes de la Guerra del Golfo de 1991 o de la invasión de Irak en 2003, y con Israel en pie de guerra y dominando el territorio anteriormente ocupado por los aliados iraníes. El temor en el Occidente es que, al buscar una manera alternativa de crear un "amortiguador" contra la agresión, Irán busque acelerar su avance hacia el desarrollo de un arma nuclear -una tarea que sería cómplice de Putin y la experiencia rusa, si no lo está siendo ya. Para Israel y Occidente -y China- esta perspectiva es desmesurada. Israel siempre ha trazado la línea roja definitiva al respecto y se reserva el derecho de hacer lo que sea necesario para neutralizar la amenaza nuclear de Irán antes de que el régimen -impredicible y lo suficientemente volátil como para que la perspectiva de un uso real no sea impensable- tenga un arma a su disposición. El cálculo de Netanyahu será que, con la ayuda de Rusia y Corea del Norte, Irán podría estar a tan solo dos años de desarrollar un arma nuclear para amenazar a Israel. Los próximos meses no sólo podrían representar una última oportunidad, sino también la mejor oportunidad -con niveles de fuerza estadounidenses disponibles para respaldar a Israel, especialmente ahora que Trump regresará a la Casa Blanca- para abrir la herida de una vez por todas a través de guerra que termine con un cambio de régimen en Teherán.

Parecen pocas perspectivas de que Estados Unidos reduzca sus niveles de fuerzas en Medio Oriente, al menos en el corto y mediano plazo. Lo que, a su vez, deja a las democracias orientales expuestas ante su gigantesco vecino autocrático.

China y el Indo – Pacífico: La amenaza estratégica para el orden democrático

Los chinos han estado realizando maniobras. En la exhibición más descarada hasta el momento, a mediados de octubre coreografiaron lo que pretendían hacer para que Taiwán volviera al redil. Consistía en un envolvente marítimo de la isla que lo abarcaba todo, aislándola efectivamente de cualquier acceso ya sea por mar o aire. Estrangular el comercio y el contacto de Taiwán con el mundo exterior se ha convertido claramente ahora en la opción preferida.

Al jugar de manera rápida y flexible con el derecho marítimo internacional y la libertad de las vías marítimas internacionales, China está lanzando una señal a otros en la región. El efecto neto ha sido consolidar una cohesión entre las democracias de Corea del Sur, Japón, Filipinas, Australia, Nueva Zelanda y, por supuesto, Estados Unidos que no existía antes, al menos no en el mismo grado. Liderada

por los japoneses e impulsada por Corea del Sur, la idea de adoptar un modelo de la OTAN para la cuenca del Pacífico se está discutiendo abiertamente en los niveles más altos.

La conclusión es ineludible: el análisis estratégico de Estados Unidos es correcto. La creciente agresión china contra los países ribereños del Mar de China y a lo largo de la costa occidental del Pacífico representa un desafío mayor al orden democrático que el que plantea a Europa la defectuosa máquina de guerra Rusa. Enfrentar la amenaza china a las democracias del este y proteger el flanco estadounidense del Pacífico es de mayor inmediatez y gravedad. Ya sea para mostrar solidaridad con los EE.UU. o a modo de último hurra como "potencia global", Gran Bretaña ha enviado el HMS Prince of Wales, uno de sus dos portaaviones, a la región, un gesto inútil que despoja a Europa de una cuarta parte de su poder aéreo marítimo y, una vez allí, presenta a Estados Unidos y a las potencias regionales el problema de tener que comprometer recursos para protegerlo.

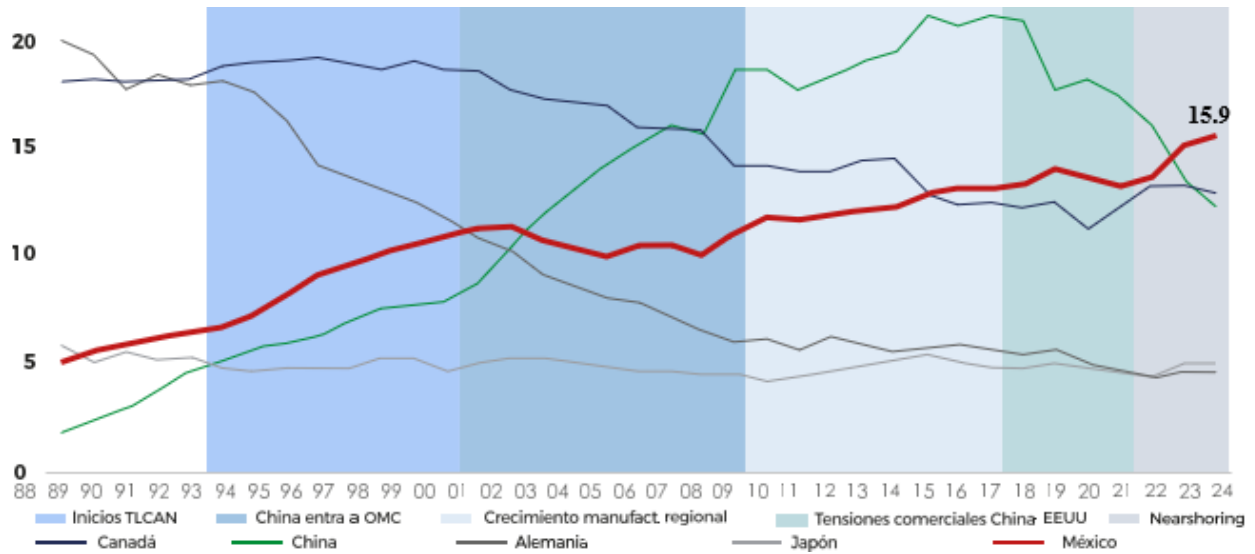
Esperemos que los chinos no vean la ausencia estadounidense del panorama geopolítico-ya sea por distracciones electorales o por compromisos en Medio Oriente- durante el próximo período como una señal de debilidad y una luz verde para implementar lo que han estado amenazando con hacer durante tanto tiempo.

Implicaciones para México: Oportunidades y desafíos en un Nuevo Orden Regional

Entonces, ¿qué significan los resultados de las elecciones estadounidenses y los acontecimientos geopolíticos globales para México y su economía?

La victoria de Trump trae oportunidades y desafíos para México en el frente geopolítico. Positivamente, el enfoque de su administración anterior en acuerdos manufactureros y comerciales, como el Acuerdo entre Estados Unidos, México y Canadá (T-MEC), podría seguir beneficiando a México a través de una integración comercial y una deslocalización sostenida. Es probable que Trump continúe la bifurcación de China y los componentes críticos de la cadena de suministro en el país para reducir la dependencia de Asia. México está bien posicionado para convertirse en un centro manufacturero aún más fuerte para los mercados de América del Norte, aprovechando su proximidad, mano de obra calificada y costos competitivos. El énfasis de Trump en asegurar y fortalecer las fronteras también podría conducir a mayores inversiones en infraestructura y tecnología que impulsen la eficiencia fronteriza, beneficiando los flujos comerciales y el crecimiento económico regional.

Figura 1: Participación en el mercado de importaciones en Estados Unidos (Acumulado a junio 2024)



Importante disminución de China en las importaciones con Estados Unidos.

La política de relocalización de cadenas de suministro impulsada por Estados Unidos y el fortalecimiento del T-MEC presentan una oportunidad única para México de consolidarse como un hub manufacturero estratégico en América del Norte. Sectores como infraestructura, logística, manufactura avanzada y telecomunicaciones tienen el potencial de recibir flujos significativos de inversión. Para FCI, estas tendencias abren un abanico de oportunidades en proyectos que no solo generan valor económico, sino que también fortalecen la integración regional, posicionando a México como un actor clave en un entorno comercial más fragmentado.

Figura 2: % de Importaciones no energéticas de Estados Unidos

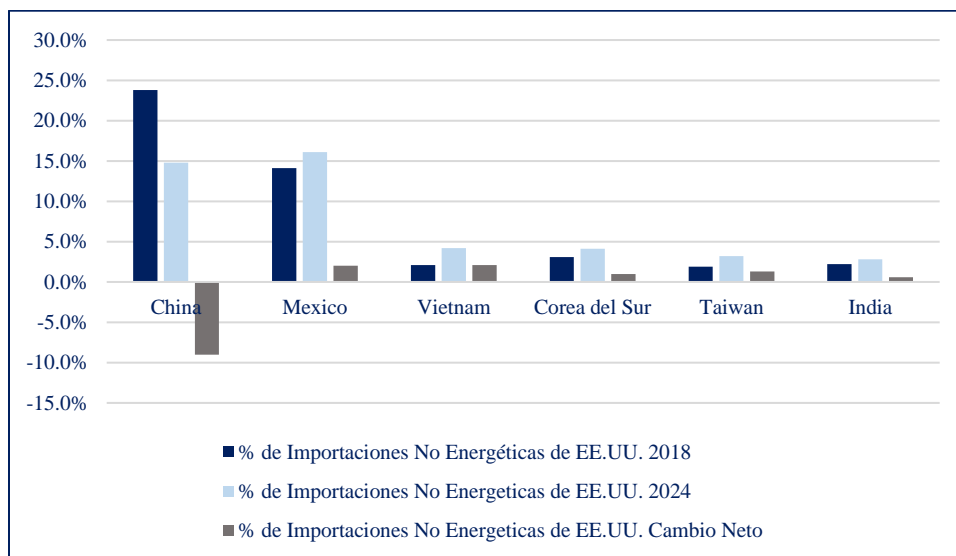


Figura 1: US Census (Acumulado a junio 2024).

Figura 2: Census Bureau (datos a junio 2024) China incluye a Hong Kong, se excluyen las importaciones de energía.

Figura 3: Principales países asociados al comercio exterior de Estados Unidos en 2023

Clientes Principales (% de las Exportaciones)		Principales Proveedores (% de las Importaciones)	
	2023		2023
Canadá	17.5%	México	15.2%
México	16.0%	China	14.1%
China	7.3%	Canadá	13.6%
Países Bajos	4.1%	Alemania	5.1%
Alemania	3.8%	Japón	4.8%
Japón	3.8%	Corea del Sur	3.8%
Reino Unido	3.7%	Vietnam	3.8%
Corea del Sur	3.2%	India	2.8%
Francia	2.2%	Irlanda	2.6%
Brasil	2.2%	Italia	2.4%

Conclusión: México en el contexto de una economía global fragmentada

Sin embargo, existen importantes desafíos potenciales. El enfoque de Trump hacia la inmigración y su retórica previa sobre México podrían tensar las relaciones diplomáticas, afectando no sólo la colaboración a nivel gubernamental sino también la percepción pública en ambos países. Esta tensión podría complicar las iniciativas conjuntas en temas como la seguridad y la protección del medio ambiente. Además, cualquier impulso hacia políticas proteccionistas o amenazas de aranceles sobre productos mexicanos a Estados Unidos podría desestabilizar la economía de México, dada su gran dependencia en las exportaciones al mercado estadounidense. Dada la reciente reforma judicial de México y su creciente asociación comercial con China, Trump buscará controlar a México y mantenerlo como un socio comercial cercano. Consideramos que la victoria del presidente Trump es algo positivo a largo plazo para México, ya que su administración tiene muchas herramientas para desincentivar a la nueva administración presidencial mexicana para que no implemente más políticas de izquierda. En general, México debería beneficiarse de la desglobalización que Trump inició en su primer periodo presidencial a medida que el panorama comercial mundial continúa evolucionando de una economía globalmente conectada a una fragmentada en bloques comerciales regionales.

En un entorno global cada vez más fragmentado, México tiene una ventana única de oportunidad para posicionarse como un socio estratégico en la región. Desde FCI, reafirmamos nuestro compromiso con identificar y apoyar proyectos que, además de generar valor, contribuyan al desarrollo sostenible y a fortalecer las capacidades de México en sectores clave. Este enfoque nos permite adaptarnos y seguir generando valor para nuestros inversionistas en un mundo que se encuentra en constante transformación.

 **Fondo Capital Infraestructura**